

Los comercios de música en Buenos Aires hacia mediados de la década de 1920. Una aproximación según la revista *Tárrega*

MANSILLA, Silvina Luz / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Artes del Espectáculo – silman@filo.uba.ar

Eje: Artes Musicales - Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: publicaciones periódicas – Argentina – casas de música – instrumentos musicales –

> **Resumen**

En línea con trabajos anteriores referidos a la revista musical *Tárrega*, que produjo recientemente, esta comunicación aborda el estudio de siete notas referidas a comercios de música situados en la ciudad de Buenos Aires y vigentes en 1926, que fueron publicadas en su entrega N° 24. Desde una perspectiva micro-histórica, el propósito apunta a recuperar un aspecto de la actividad musical de los tiempos de la presidencia de Alvear hasta ahora no tenido en cuenta desde una historia sociocultural de la Argentina.

> **Introducción**

Esta comunicación informa sobre mi trabajo en torno a una revista de música de la ciudad de Buenos Aires, que fue la revista *Tárrega*.¹ Publicada entre 1924 e inicios de 1927 con una aparición mensual, constituye una valiosa fuente para comprender distintos aspectos del acontecer musical de la Argentina. Su vida coincide con una época de efervescencia cultural, con estabilidad política y económica, en la que emerge la clase media urbana, surgen expresiones modernistas en las distintas artes y crecen las novedosas industrias culturales ligadas a la música (Cañardo, 2017: 22).

Luego de dos avances producidos recientemente, uno de ellos referido al primer año de la publicación (1924) y basado en los infrecuentes números 1 a 7 (Mansilla, 2020a) y el otro, dedicado al análisis del indigenismo musical a través de dos artículos aparecidos en esta revista (Mansilla, 2020b), avanzo ahora

¹ Además de la sistematización realizada en su momento como parte del proyecto UBACyT F-831 "La música en la prensa periódica argentina", de la programación 2006-2009 (Mansilla, 2009: 161-162) –y publicada dentro de la *Guía de revistas musicales de la Argentina*, de Leandro Donozo–, la revista actualmente está siendo indizada por Mariel Orgueira, integrante del actual equipo UBACyT a mi cargo "Historias socioculturales del acontecer musical de la Argentina" (programación 2020-2022). Agradezco especialmente su esmerada colaboración. También, las sugerencias y comentarios recibidos de Rosa Chalkho, Katherina Mansilla, Graciela Musri, Angélica Adorni y Jorge Dubatti.

hacia un nuevo aspecto sobre el cual la fuente hemerográfica ofrece información y que no ha sido tenido en cuenta hasta el momento.²



Figura 1. Tapa de *Tárrega. Revista Argentina de Arte*, Año III, núm. 24, julio de 1926

Analizo siete breves notas aparecidas en el N° 24 de *Tárrega*, de julio de 1926, cuando la revista estaba bajo la Dirección Artística del entonces novel guitarrista (posteriormente, ilustre musicólogo) Carlos Vega. Las mismas están dedicadas a las casas Breyer Hermanos, Lottermoser, Romero y Fernández, Poggi, Núñez, América y Domínguez.³ Por medio de una perspectiva micro-histórica realizo un corte sincrónico en ese mes de 1926 para observar el contenido de esos artículos y entrecruzarlo con otras

² El primer aporte puede leerse en las actas electrónicas de las anteriores Jornadas de Investigación del IAE. El segundo está disponible en formato audiovisual tanto en el canal de YouTube de la Universidad Federal de la Integración latinoamericana –UNILA Música– como en el del Instituto de Artes del Espectáculo.

³ Como vemos, los nombres de estas casas tenían las firmas de los mismos dueños o, a veces, de los ex dueños, a excepción de América, que era una Sociedad Anónima. Una ausencia notable en este corpus es Ricordi Americana, que tenía presencia en Buenos Aires ya desde 1924 como entidad representante de Ricordi Milano, la emblemática casa italiana editora de partituras.

fuentes secundarias, con el propósito de recuperar parcialmente un aspecto de la actividad musical de los tiempos de la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear, que hasta ahora ha sido poco relevado.⁴

› **Comercios y comerciantes. Los rubros**

Con distintos grados de antigüedad, los comercios de música de la ciudad de Buenos Aires aquí trabajados combinaban en ocasiones, una labor que no solo incluía la venta de artículos sino también el impulso y concreción de actividades artísticas, la promoción de determinadas instituciones de enseñanza musical y la difusión de producciones realizadas en teatros y otros medios de comunicación.⁵

Breyer Hermanos

Tárrega menciona que la casa Breyer era indiscutiblemente la más destacada del ramo en la Argentina, especializada en la venta de instrumentos musicales y accesorios. Fundada en 1882 por Adolfo Breyer y uno de sus hermanos,⁶ venía cosechando una clientela y un prestigio de más de cuarenta años, que en 1926 estaba a cargo de sus dos hijos: Adolfo y Alberto.⁷ Con dos sedes en la Capital Federal –una para las ventas (en la calle Florida 414) y la otra en Barracas (para la fabricación y depósito de instrumentos musicales)–, contaba también con ocho sucursales establecidas en distintas ciudades capitales de provincias de la Argentina, sin contar las casas afiliadas de Rosario y Santa Fe, que respondían a la firma “Breyer y Porfirio”.⁸ Esta casa destacaba por la calidad de los pianos que vendía y por la innovación de permitir el pago en cuotas, modalidad comercial en la que parece haber sido una de las pioneras del ámbito musical. También fabricaban guitarras y otros instrumentos de cuerda, destacándose en la nota que la calidad de las guitarras se debía en especial a la selección de las maderas utilizadas en su manufactura.

Lottermoser

⁴ Coincido con Donozo en que “las revistas de música [en Argentina] son una fuente invaluable para el conocimiento del lugar de la música en la sociedad”. (Donozo, 2012: 16).

⁵ Es importante señalar que, a partir de la creación de la Asociación Argentina de Establecimientos Musicales en la década de 1930 –denominada en los 40 Cámara del Comercio Musical Argentino; y en los 50, Cámara Argentina del Comercio de Música, Radio y Afines–, existió una publicación periódica específica que fue la revista *Mercurio Musical*. Revista harta difícil de consultar en instituciones (Donozo, 2012: 108), se podría decir que existió al menos hasta mediados de la década de 1950. Agradezco a Rosa Chalkho sus comentarios sobre este tema.

⁶ Según Veniard (1999: 621), Breyer Hermanos surgió como una editorial de música, heredera de catorce editoriales argentinas. Caracterizadas por la calidad y diseños de las carátulas, las partituras editadas correspondían a danzas, música criolla y de salón y, desde inicios del siglo XX, tangos (en una serie denominada *Tangos criollos*). Asimismo, desde 1885, Breyer representaba en el país a la editorial italiana Ricordi.

⁷ Adolfo Breyer (padre), socio fundador, formaba parte todavía de la sociedad, si bien los encargados eran sus hijos.

⁸ Se deduce de la nota que se realizaban envíos luego de una “prolija inspección [...] efectuada personalmente por sus propios dueños”. “Establecimiento musical Breyer Hermanos”, *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

Carlos S. Lottermoser tenía una casa de música en la calle Rivadavia 853, que según dice *Tárrega*, era la más antigua en el ramo. En la revista, se presenta a Lottermoser no solamente como un comerciante de música, sino también un aficionado, que podía interpretar el piano y que había gestionado, en calidad de representante, la presencia de virtuosos de ese instrumento en Buenos Aires.⁹ Se destaca “su sentido práctico y gusto artístico, firmeza y desprendimiento, que emanan de su voluntad e inteligencia”, lo que habría sido una de las claves de su éxito comercial.

Sus pianos eran los más utilizados en los principales conciertos y, según se enfatiza, eran adquiridos por las familias aristocráticas de Buenos Aires. Marcas como Blüthner, Chickering, Chappel, Sprunck, entre otras, tenían representación exclusiva en su comercio. Además, tenía la franquicia como importador, del llamado “ampico”, un piano automático o auto-piano, típico de la época.¹⁰

Poggi

Erigida en Carlos Pellegrini 418,¹¹ la Antigua Casa Poggi, de Alberto S. Poggi, era un establecimiento heredero de aquel fundado por David Poggi en 1860,¹² en el mismo lugar de referencia.¹³ Además de la venta de instrumentos, una de las especialidades de este comercio era la colocación de órganos de iglesia. También destacaba un surtido de arpas (lo que se observa en la foto que ilustra la nota) y la venta de pianos y armoniums. La reseña sugiere que sus instrumentos musicales “gozan de justo renombre, tanto en la Capital como en el Interior”.¹⁴ Asimismo, se menciona la edición y venta de música, partituras y métodos en general, con un nutrido stock de repertorios extranjeros.

Alberto Santiago Poggi era también, según *Tárrega*, un “compositor de mérito”, lo cual coincide con Lacquanitti (1912: 100), quien explica que, nacido en Buenos Aires en 1881, Poggi había realizado estudios de violín con Hércules Galvani y de armonía, contrapunto y composición, con Cayetano Troiani.¹⁵ De esta breve biografía se desprende su relación con ámbitos católicos por ser profesor a cargo del coro de la Iglesia de San Nicolás y organizador de conciertos sacros en algunos de los cuales tomó

⁹ Se mencionan a los pianistas José Arriola, Mauricio Dumesnil, Paquita Madriguera, Pierre Lucas, José Vianna da Motta, Alma Simpson, Emeric Stefaniai, Mario Francisco Gaillard, Hans Hermanns, Friedel Hermanns, Michael Zadora, Heinrich Kohler, Karl Havliceck, Arthur Newsted y Leo Cherniawsky, entre los artistas representados por Lottermoser. “Establecimiento musical Carlos S. Lottermoser”, *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

¹⁰ La nota menciona varias familias que habían adquirido el “ampico”, entre otras, la del presidente de la República Marcelo T. de Alvear.

¹¹ En la nota se menciona el nombre anterior de la calle Carlos Pellegrini: Artes.

¹² El año 1860 como inicio de su actividad coincide con una publicidad contenida en Lacquanitti (1912: s/n/p).

¹³ Veniard no establece una fecha precisa de inicio de este comercio que, como editor de música, se presentaba bajo el nombre de David Poggi hacia fines del siglo XIX (Veniard, 1999: 621).

¹⁴ “Alberto S. Poggi”. *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

¹⁵ Llegó a esta referencia por la mención que realiza Donozo (2006: 402). Otras fuentes secundarias (Gesualdo, Schiuma, Ortiz Oderigo) quedan por explorar.

parte, lo cual se relaciona con su dedicación a los órganos de iglesia y armoniums.¹⁶ Por estudios de José Ignacio Weber (2016: 209) sabemos de dos trozos pianísticos con aires danzables –vals y mazurka– de su autoría, que fueron publicados en 1908 en *La Revista Artística*.

Romero y Fernández

La nota dedicada al comercio de Romero y Fernández difiere de las otras por estar en primer plano un evento sucedido en sus salones, más que su constitución comercial en sí.¹⁷ En efecto, se menciona una tertulia musical realizada en el establecimiento, en la que participaron varios guitarristas bajo la dirección de Domingo Prat, involucrado tanto como intérprete, así como profesor y compositor.¹⁸ El evento parece haber estado destinado a un selecto grupo social, cuyos apellidos aparecen mencionados en la crónica.

Romero y Fernández era una tienda eminentemente dedicada a la guitarra, si bien vendía también otros instrumentos y partituras.¹⁹ *Tárrega* menciona tres locales de la misma firma, céntricos todos, y la venta de cuerdas de guitarra de origen español.²⁰ Los dueños son referidos como comerciantes “que miran en una forma espiritual más que material su actuación dentro del ramo de música” y cuyos establecimientos son atractivos para “la juventud argentina de aficionados, profesionales y grandes maestros” no solo por la compra de instrumentos sino por ser un “centro de reunión en donde se les brinda los salones de exposición para solazarse en sus expansiones de índole musical y artística”.²¹

Domínguez

En cuanto a Domínguez y Compañía, fundada el 22 de noviembre de 1925, era una casa de dueños españoles: Jesús Domínguez Otero y Emilio Estévez.²² La historia del primero está relatada con detalle en nuestra fuente hemerográfica: había llegado a Buenos Aires en 1889 siendo un niño y había empezado a trabajar como cadete en la casa de música de Andrés Carrano. Con el tiempo, este empresario adquirió otras –entre las que estaban la de Juan Rodríguez, la de Federico Hartmann y también la casa Apollo–,

¹⁶ Lacquanitti lo menciona como autor de “Ave Marías y otros cantos sacros”, de varias romanzas para piano y canto, de piezas bailables y música popular argentina, y de dos trozos ejecutados por la Sociedad Orquestal Bonaerense bajo la dirección de Ferruccio Cattelani (1912: 101).

¹⁷ Firmada con las iniciales M.A, se titula “Audición íntima de guitarra realizada por el Maestro Domingo Prat en los salones de exposición de la casa Romero y Fernández”. *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

¹⁸ Sobre el afamado guitarrista español Domingo Prat, véase la entrada léxica respectiva escrita por Melanie Plesch y Javier Suárez-Pajares en el *Diccionario de la música española e hispanoamericana* (Plesch /Suárez-Pajares, 2001: 930).

¹⁹ Se subraya que solo en este comercio podían conseguirse los pianos Schiedmayer y Soehne, marca que estaba siendo utilizada especialmente por los *Broadcastings* de Buenos Aires, por la nitidez y calidad del sonido que conservaban durante las transmisiones.

²⁰ Los locales de este comercio estaban en Florida 255, Bartolomé Mitre 947 y Cangallo 1574.

²¹ M.A. “Audición íntima de guitarra realizada por el Maestro Domingo Prat en los salones de exposición de la casa Romero y Fernández”. *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

²² “Casa Domínguez y Cia”, *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

formando así el Emporio Musical y Casa Editora Andrés Carrano, con sedes en Buenos Aires y en La Plata. Hacia fines del siglo XIX, Carrano vendió sus establecimientos a Breyer Hermanos, quedando Jesús Domínguez como gerente hasta 1902.²³ Domínguez pasó sucesivamente por varios establecimientos hasta llegar a poseer el suyo, con Emilio Estévez, en Montevideo 414.²⁴

Este comercio se dedicaba a la venta de artículos musicales en general, destacándose la importación de instrumentos y la exclusividad de las cuerdas “Eólicas”. Domínguez era, al parecer, una persona con gran iniciativa, que había viajado por las provincias para conocer clientes y posibilidades y que tenía contactos en España, a donde había ido varias veces, incluso durante los tiempos de la Primera Gran Guerra europea.

Núñez

Antigua Casa Núñez también era un establecimiento fundado en 1870, siendo “una de las primeras fábricas de guitarras establecidas en el país”, según nuestra fuente.²⁵ Por el diccionario de Prat, se sabe que Francisco Núñez Rodríguez (1841-1919) había nacido en la provincia española de Pontevedra y emigrado a la Argentina en 1858. Luego de una formación y trabajo arduos, concibió su comercio para la venta de guitarras realizadas en una innovadora forma industrializada y trajo desde Europa, en 1894, las maquinarias modernas que le permitieron trabajar a gran escala. Después de haber llegado hacia 1910 a un momento de completo éxito de ventas y apogeo, una serie de peripecias que incluyeron un incendio de sus talleres en 1907 y la poco apropiada administración de algunos de sus familiares, le hicieron perder su empresa hacia 1916 (Prat, 1934: 384).²⁶

Dirigida en 1926 por los jóvenes empresarios Francisco Diego y Dionisio Gracia, estaba situada en Sarmiento 1566.²⁷ Atendida por sus dueños, Gracia procedía de España y había ingresado al país en 1911, mientras que Diego había llegado en 1907. Iniciados ambos como empleados de Francisco Núñez,

²³ Está información que surge de Tárrega coincide con lo analizado por Veniard (1999: 621). Este autor ubica a Andrés Carrano como un editor de música que, al vender en 1899 el fondo editorial de música académica a Adolfo Breyer y reservar para sí el popular, produjo un cambio importante en la actividad editorial musical del país.

²⁴ Con posterioridad a 1902, Domínguez habría establecido la casa José Bonfiglioli y Cía., en Callao 140, de cuya firma se separó para realizar un viaje a España. Posteriormente, a su regreso, fue empleado de José da Costa Amaro, cuyo comercio estaba en Bolívar 183. A continuación, trabajó durante diecisiete años, entre 1905 y 1923, como jefe de personal de la casa Epperlein, organizando la sección instrumentos de música y accesorios. En 1923 formó la casa Domínguez y Venzmer, separándose de esa firma en 1925 para pasar finalmente, al establecimiento mayoritariamente propio, junto a Estévez.

²⁵ “Antigua Casa Núñez”, *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

²⁶ En esta entrada léxica del *Diccionario...* de Prat se menciona una nota del año 1900 en la que se afirma que la fábrica de Núñez producía unas mil guitarras por semana.

²⁷ Está en realidad, aún hoy, en esa misma ubicación Sarmiento 1573, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a metros del Centro Cultural General San Martín. Como recuerda Jorge Dubatti, una serie de retratos de guitarristas conservados en su salón de ventas da cuenta vívida de la frondosa historia que la liga a ese instrumento.

llegaron finalmente a ser los dueños de este comercio.²⁸ En ese momento de 1926, señala la nota, ya contaban con una independencia financiera considerable. A la época de pujanza económica que se vivía, debe sumarse la extensión del negocio hacia pianos, auto-pianos y accesorios, si bien la fabricación de guitarras en serie en un taller ubicado en la zona de Flores era la principal actividad.²⁹ Sin dudas que este establecimiento nutrió de guitarras a una buena parte del ambiente de aficionados y profesionales de Buenos Aires y de otras ciudades argentinas.

América

El séptimo artículo breve remite a Casa América que, como se dijo, era una Sociedad Anónima. Situada en Avda. de Mayo 979, tenía una clientela numerosa y venida desde muchas ciudades del interior del país. Iniciada en el año del Centenario, 1910, había sido llamada anteriormente Casa Stahlberg, por su dueño José Stahlberg, pasando a llamarse Casa América en 1918.

En 1924, en pleno auge de su prosperidad, Stahlberg y su socio principal, Luis Rigotti, decidieron transformarla en una Sociedad Anónima.³⁰ Fruto del buen funcionamiento de ésta, en el momento de esta nota se estaba proyectando un edificio de trece pisos, en un terreno lindante –Avda. de Mayo 959– de los cuales el sótano, planta baja y primer piso, serían para los salones de venta.³¹ Tenía cincuenta y un empleados, cifra que se relaciona con la numerosa clientela que acudía, sobre todo por la exclusividad de las guitarras del *luthier* español nacido en Valencia Enrique Sanfeliú, discípulo del célebre Enrique García, cuya calidad era muy apreciada entre los especialistas.³²

› **Conclusiones**

Las revistas de música son una valiosa herramienta para los trabajos encarados desde una historia sociocultural. Como una puerta de entrada que nos permite hacer foco en distintos aspectos del entramado institucional, nuevos temas de investigación pueden surgir si se las examina con detenimiento. En este caso, sin duda que, al iniciar el tercer año de la publicación, Carlos Vega debió considerar que era adecuado reflejar en *Tárrega* –como parte de la actualidad musical– la prosperidad, movimiento e iniciativas que se apreciaban en el ambiente comercial porteño y que desde allí se irradiaban al resto del país. Haya sido por su individualidad o bien como fruto de una intención colectiva, este conjunto de

²⁸ Diego había pasado además por las casas Breyer –donde trabajó seis años– y Romero y Fernández –donde se desempeñó por cinco años llegando a ser gerente–. *Tárrega*, Año III, núm. 24, s/n/p.

²⁹ Se menciona que, en dicho taller, ubicado en Avda. Rivadavia 7070, trabajaban unos cuarenta obreros.

³⁰ Stahlberg se constituyó como presidente del directorio y Rigotti como gerente.

³¹ Próximo a su centenario, el edificio se mantiene en pie hasta hoy, conservando su estilo arquitectónico casi intacto.

³² Sobre ambos *luthiers* españoles véase Prat (1934: 369, 387).

textos –con datos históricos, comerciales y técnicos; y un discurso que según las ideas de Eliseo Verón (2005: 196) podríamos definir como publicitario– permite un acercamiento a los modos y estrategias utilizados en la industria musical de las primeras décadas del siglo XX.

Por el corpus informativo relevado, se demuestra que estos empresarios combinaron la representación de artistas, la fabricación de instrumentos musicales (sea artesanales como en serie), la edición de partituras, la importación y venta de artefactos, instrumentos y accesorios ligados a la música y, en algunos casos, también, la organización de eventos culturales. Conocer estos detalles sobre los principales comercios de música porteños de la década de 1920, ayuda a comprender, es mi esperanza, las figuras multifacéticas y emprendedoras que gestionaron distintas actividades musicales permitiéndonos así justipreciar distintos aspectos de una historia sociocultural de la música en Argentina.

Bibliografía

- Cañardo, M. (2017). *Fábricas de música. Comienzos de la industria discográfica en la Argentina (1919-1930)*. Buenos Aires, Gourmet Musical.
- Donozo, L. (2006). *Diccionario bibliográfico de la música argentina (y de la música en la Argentina)*. Buenos Aires, Gourmet Musical.
- _____. (2012). "Once conclusiones provisionarias sobre las revistas de música". En Mansilla, S. L. (dir.). *Dar la nota. El rol de la prensa en la historia musical argentina*, pp. 17-24. Buenos Aires, Gourmet Musical.
- Lacquaniti, H. (1912). *Diccionario biográfico contemporáneo de artistas en la Argentina. Tomo I*. Buenos Aires, el autor.
- Mansilla, S. L. (2009). "Tárrega". En Donozo, L. *Guía de revistas de música de la Argentina (1829-2007)*, pp. 161-162. Buenos Aires, Gourmet Musical.
- _____. (2020a). "La revista Tárrega en 1924. Historias socioculturales del acontecer musical de la Argentina", en *Actas de las IV Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo*. En línea: <<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JIIAE/IAE2020/paper/viewFile/5172/3046>> (Consulta: 15-03-2021).
- _____. (2020b). "Indigenismo y música en dos artículos de la revista *Tárrega* (1924). La construcción de un discurso americanista desde Argentina", ponencia leída en *Jornadas de Investigación en Música Latinoamericana. Cuarta Edición*. Foz de Iguazú, Brasil, UNILA, Universidad Federal de Integración Latinoamericana.
- Plesch, M. y Suárez-Pajares, J. (2001). "Prat Marsal, Domingo". En Casares Rodicio, E. (dir.). *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, vol. 8, p. 930. Madrid, SGAE.
- Prat, D. (1934). *Diccionario biográfico, bibliográfico, histórico, crítico de guitarras (instrumentos afines), guitarristas (profesores, compositores, concertistas, laudistas, amateurs), guitarreros (luthiers), danzas y cantos, terminología*. Buenos Aires, Romero y Fernández.
- Veniard, J.M. (1999). "Editores e impresores. II. Argentina". En Casares Rodicio, E. (dir.). *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, vol. 4, pp. 620-622. Madrid, SGAE.
- Verón, E. (2005). "Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación". En *Fragmentos de un tejido*, pp. 193-211. Barcelona, Gedisa.
- Weber, J. I. (2016). *Modelos de interacción de las culturas en las publicaciones artístico-culturales italianas de Buenos Aires (1890-1910)*. Tesis de Doctorado en Historia y Teoría de las Artes. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. En línea: <<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6037?show=full>> (Consulta: 14-03-2021).